

## HISTORIA DE UNA FAMILIA

Por expreso deseo de mi hija Paqui y de mi nieta Nora, yo, Ernesto Rivilla he empezado a escribir y a hacer el árbol genealógico de mi familia, que a la sazón es muy simple y pequeño.

Siguiendo el símil del árbol diré que las raíces del mismo, se encuentran en un pueblecito pequeño de la baja Andalucía, en la provincia de Córdoba, llamado Santaella. Pero allí solo tengo las raíces de mis antepasados, abuelos y bisabuelos, paternos y maternos, y también las de mi primer hijo que se llamaba José Rivilla Aguayo, y murió cuando solo tenía un mes de vida. Siguiendo con el ejemplo del árbol, diré que las ramas son la parte más importante del mismo, porque en ellas en donde aflora el fruto de las misma, y ese fruto está en Cataluña.

Como ya he dicho antes, mis raíces está en Santaella juntas con las de mis antepasados, a los cuales conocí y conviví con ellos, me estoy refiriendo a mis abuelos paternos, a mi abuelo Ernesto Rivilla Luque que murió en el verano de 1944 y a mi abuela Dolores López López que murió en la primavera del año 1951.

Eran una familia de clase media, venida a menos por la mala administración de mi abuelo, aunque el timón de la casa lo llevaba mi abuela Dolores, no pudo evitar la debacle. Yo me acuerdo muy bien de los dos, mi abuelo Ernesto era un hombre alto y fuerte, mi abuela decía que se parecía a su padre Rafael Rivilla, que había venido a Santaella desde Badalatosá de la provincia de Sevilla, para hacer de escribano del ayuntamiento de Santaella, que es el equivalente al secretario actual, esto era allá por el año 1870.

Mi abuela Dolores, era una mujer de estatura más bien bajita, y de fuerte complexión, tenía unas fuertes convicciones religiosas, puede que fuera debido a su crianza, ya que su madre, mi bisabuela Ana López ejerció de ama de cría con la Sr<sup>a</sup> Condesa del águila y más adelante fue ama de llaves y gobernanta.

Para ilustrar un poco el carácter de mis abuelos paternos, diré que eran como la noche y el día cada uno de ellos, uno era muy bondadoso, y el otro, muy tacaño, y así convivieron toda su vida o mejor dicho, convivíamos todos en su casa. Voy a contar esta anécdota:

Desde el año 1934, mis abuelos eran colonos del Duque de Alba, en una extensión de terreno de unos 100.000 m<sup>2</sup> aproximadamente, en un cortijo llamado *La catalineta*, en el término de Santaella, dicho Sr. Duque, solo admitía hacer un chozo para vivir, desde junio a septiembre para hacer la recolección.

Corría el verano del año 1943, y estábamos aposentados en la parcela que distaba de pueblo unos tres kilómetros, toda la familia compuesta, por mis abuelos, mis padres, dos tíos, hermanos de mi padre, mis dos hermanos, yo y mi hermana Pilar con un año de edad, todos en el chozo.

Como cada día, mi abuelo subía al pueblo por los *mandaos*, como él decía, cada día nos traía a los nietos unas golosinas. Y tenía por costumbre que cuando llegaba a un altozano donde divisaba el chozo, subido en una burra moruna, que casi le arrastraban los pies por el suelo, empezaba a dar voces y decir “-¡mirad lo que os traigo!”, y al mismo tiempo movía el sombrero de paja sobre su cabeza, de un lado a otro.

Y entonces salimos a su encuentro corriendo mi hermano y yo, y nos subíamos en la pequeña burra los tres, y preguntábamos “-¿papa Ernesto, qué nos has traído hoy?”. Y nos enseñó dos navajitas muy pequeñas, con las cachas de madera.

Mi abuela le riñó mucho, diciéndole que nos podíamos cortar con ellas, y mi abuelo le decía, “-tú no se las comprar porque eres una tacaña, y cuando te mueras nadie se va a acordar de ti”.

Sobre mis abuelos maternos, tengo que decir que los conocimientos biográficos que tengo de ellos son muy cortos, mi abuelo materno y su familia eran de Córdoba capital y se llamaba Francisco Aguilar.

El segundo apellido no lo sé, pero en Santaella le apodaban *siega libres*, porque ejerciendo el oficio de segador, en su años mozos, cogió una libre que le saltó de la cama.

Cuando yo lo conocí, en los años cuarenta del siglo pasado, era un hombre alto, Delgado, con unas gafas redondas, de cristales de culo botella, debía tener una miopía impresionante, entonces era cabrero en el Cortijo de Correduras, sito en el término de Santaella. A consecuencia de la mala visión tuvo que dejar el trabajo y se ganaba la vida con un canasto vendiendo chucherías, murió en los años cincuenta, de un accidente, consecuencia, de su mala visión, cayó por un terraplén de más de cincuenta metros de alto.

Mi abuela materna se llamaba Valle Godoy Expósito, y al de sir de mi madre, y de quienes la conocieron, era de estatura espigada, y de color morena clara, con el pelo negro ondulado. En el pueblo la llamaban *Valle la gitanilla*, porque su madre era de raza gitana, de las que iban en las caravanas, y se detenían en los pueblos y hacían sus espectáculos.

Y cuenta y fue verdad, que se enamoró de un payo que se llamaba Juan Godoy, y digo que se llamaba Juan porque en Santaella había una tradición, que era poner el nombre del abuelo al primer hijo del matrimonio.

De la unión de este matrimonio, nacieron tres hijos que fueron.

- Francisco, apodado Frasquito *jumero* debido al color oscuro de su piel
- Leonor, apodada *la gitanilla*, bastante morena
- Valle (mi abuela), morena clara

Y el hijo mayor de Frasquito *jumero* era Juan y era primo hermano de mi madre. Mi abuela materna Valle Godoy Expósito, no sé la fecha de su nacimiento, ni tampoco. La fecha exacta de su muerte, mi madre decía, que su madre murió de parto cuando ella tenía nueve años de edad y mi madre nació en el año 1903... La muerte de mi abuela se produjo en 1912.

Bueno, estás han sido mis raíces en Santaella, abuelos y bisabuelo paternos, y abuelos y bisabuelos maternos. Esto, y veintisiete años de mi juventud en los recovecos de las callejuelas sin salida, donde hace 63 años conocí a mi mujer, que ha sido lo mejor que me ha pasado en la vida.

Otra cosa importante en mi vida fue, la decisión de trasladarnos a Cataluña, porque si las raíces de este árbol, están en Santaella, las ramas productivas están en Viladecans, y ese producto es mi familia: Pura, mi mujer; mi hija Rafi y Pedro; mi hija Paqui y Andrés, y mis nietos, Nora, Pablo, y Alexei.

He de decir, que en este traslado influyó mucho mi padre, que por cierto no he hablado nada de él... Mi padre José Rivilla López, era el quinto de ocho hermanos, nació en Santaella el año 1907 y murió en Viladecans el 14 de febrero de 1992.

Era un hombre muy alto para su época, pues cifraba en el 1'90 cm de estatura, era de complexión atlética, tenía los brazos largos y muy fuertes; sus manos eran grandiosas, con unos dedos largos y nudosos por el excesivo esfuerzo en las tareas del campo. Llegó a Viladecans en septiembre del año 1964, tenía 57 años de edad y enseguida se adaptó al nuevo trabajo en la construcción. Mi padre fue muy feliz el tiempo que vivió en Viladecans.

Mi madre, Francisca Aguiar Godoy nació en Santaella en el año 1903 y murió en Viladecans en el mes de abril de 1994, era la mayor de seis hermanos y cuando murió su madre tenía nueve años de edad.

Mi madre era alta para su época, pues media más de 1'70 cm de estatura, era morena clara, con el pelo negro ondulado, enjuta de carne, pero no delgada, con unos ojos preciosos, pero muy tristes... creo que nunca llegó a superar el trauma de la muerte de su madre.

Fue una buena madre y esposa, una gran mujer, trabajadora incansable, fue una de las tantas mujeres a que la sociedad tiene mucho que agradecerle, descansa en paz MAMA.